



*Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe*  
Coordinación General de la Pastoral del Santuario

# MEDITACIONES PARA CELEBRAR EN CASA Y EN FAMILIA LA OCTAVA DE PASCUA 2021



*Recopiló: M. I. Mons. Cango Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano*  
*Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe*  
*y Coordinador General de la Pastoral del Santuario*

## *ALELUYA ALELUYA, Verdaderamente ha resucitado el Señor.*

Muy Estimados Hermanos y Hermanas,

Con el Domingo de Pascua hemos iniciado la OCTAVA DE PASCUA, la semana más festiva y central para nuestra fe. En medio de esta magna celebración de la fe, nuevamente en este año 2021, nos enfrentamos a las amenazas de la Pandemia de COVID19. Quizás para algunos, todo ha pasado, quizás el cansancio los ha colocado en una burbuja de vivir una fantasía de que nada paso y que todo terminó, quizás en algunos lugares del mundo las políticas públicas de salud, se han relajado y ocultado la realidad de que el peligro de contagio es muy elevado, así como un nuevo brote de contagio es eminente. Para muchos lo más importante en salvar la economía y sofocar los brotes sociales de reclamo. Ante esta realidad, bien sabemos que en el fondo la realidad mundial es caótica, donde muchos países se enfrentan a la 3ª. Ola de la Pandemia y viven nuevamente el encierro en casa, así como las campañas y programas de vacunación no han funcionado como se pensaba.

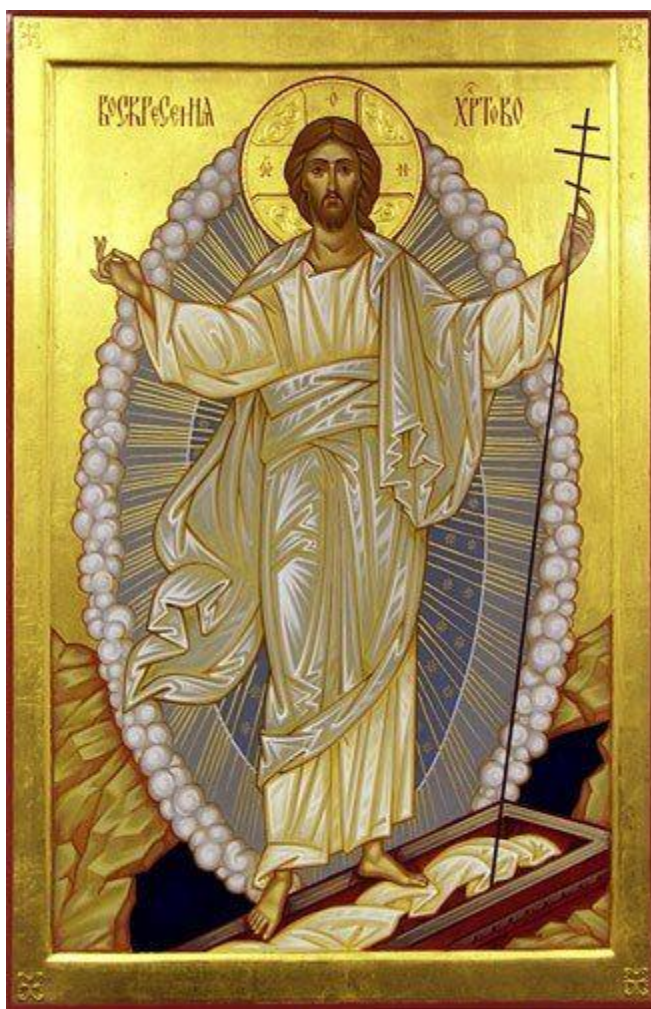
En medio de esta realidad preocupante, se ha proclamado el texto del Evangelio de San Marcos donde las mujeres al tercer día, pasado el sábado judío solemne, van a la tumba vacía para concluir los ritos funerario del cuerpo de Jesús. Pero encuentran otra realidad, LA TUMBA VACIA y se quedaron asustadas y desconcertadas. El miedo mezclado con incertidumbres, sorprende sus corazones cuando ven la gran piedra del sepulcro removida y dentro un joven con túnica blanca que les dice: ... *no se asusten, ¿a quién buscan, a Jesús de Nazareth, el que fue crucificado? NO ESTA AQUÍ HA RESUCITADO.*

Todo el cristianismo se puede resumir en estas tres palabras: **Jesús ha resucitado**. Nos encontramos ante la cuestión más desconcertante que se haya planteado jamás al espíritu humano y ante la frontera que separa necesariamente la fe, de la increencia. Para quien no cree, la resurrección de Jesús es lo totalmente inadmisibile. Para quien cree, es el coronamiento de la historia, la confirmación de que la salvación del hombre no es una ilusión, sino una realidad, la victoria decisiva sobre todo mal y todo límite humano.

### *El Evangelio con detalle nos anuncia la Resurrección*

Según los textos del Evangelio, la Resurrección de Jesús encontró a los discípulos en una situación de desánimo y desilusión por el final sin gloria de su Maestro. Se había transformado en tristeza el entusiasmo suscitado por la predicación y los milagros de Jesús. Ciertamente Jesús les había anunciado varias veces que después de su muerte resucitaría.

Pero este anuncio no se plasmó en la mente de los discípulos, su muerte en la Cruz, les provocó un dolor tan profundo como para anular toda esperanza. Por eso el Resucitado tuvo que reconquistar su confianza a través de una larga pedagogía de encuentros y de pruebas sobre su nueva realidad: tuvo que hacerse tocar por Tomás, caminar, comer con ellos. Podríamos decir que ante la actual Pandemia, nuestra esperanza se encuentra también por los suelos. Debemos adentrarnos en el textos del Evangelio para escuchar al Señor Resucitado que nos dice: “ ... *qué necios y qué torpes son para creer lo que anunciaron los profetas, ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? ¿Por qué se alarman? ¿Por qué surgen dudas en su interior?*” (Lc 24,25-26.38).



El acontecimiento de la Resurrección les resultó a los discípulos y también a nosotros en estos tiempos difíciles de la Pandemia, totalmente inesperado. Es la luz de la Pascua la que les permitió y nos permitirá, comprender la verdadera realidad de Jesús. Entonces pasaron de un conocimiento superficial e incompleto a la confesión convencida y el anuncio infatigable, hasta la entrega de la propia vida.

La resurrección restituyó a Pedro y a sus compañeros la fe y el entusiasmo por Jesús, convirtiéndolos en difusores del Evangelio de salvación y a nosotros debería en esta Pascua 2021, restituir nuestra fe y restaurar la esperanza en nuestras vidas.

Tiene una gran profundidad la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica cuando afirma: *“La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida por los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio pascual al mismo tiempo que la cruz”* (CEC n. 638).

### *¿Cómo sucedió la Resurrección de Jesús, Nuestro Señor?*

En el Nuevo Testamento, el acontecimiento de la resurrección se expresa con varias palabras: exaltación, glorificación, ascensión, señorío cósmico, entrada en el santuario del cielo, presencia. Pero se prefiere la palabra: *Resurrección*, para indicar que el que había muerto ha vuelto a la vida. Para comprender lo que sucedió, primero veamos lo que no es la resurrección:

- a) No es «revivir», es decir, volver a la vida terrena como antes. Eso es lo que hizo Jesús con Lázaro, con el hijo de la viuda de Naím y con la hija de Jairo: restituyó su cuerpo a la vida ordinaria. Pero después volvieron a morir.
- b) No se trata tampoco solamente de *la inmortalidad del alma*, que sería una resurrección a medias. La resurrección se refiere a la entrada en la vida sin fin de toda la humanidad de Jesús, incluido su cuerpo. Por eso el sepulcro quedó vacío.
- c) Tampoco se trata de una *reencarnación*, como lo admiten el hinduismo y el budismo, que consiste en la transmigración del alma a un cuerpo distinto. El cuerpo de Jesús sigue siendo el mismo.
- d) Mucho menos es como un *recuerdo vivo* de Jesús, que hubiera provocado en sus discípulos la convicción de que seguía presente. Porque fue el encuentro con Jesús



resucitado lo que suscitó en sus discípulos la fe en la resurrección, no al revés.

- e) Tampoco se trata de una *realidad inventada* por los discípulos como fraude o alucinación. Después de la muerte de Jesús, los discípulos estaban tristes, miedosos, incrédulos, escépticos. Sólo un gran acontecimiento pudo cambiarlos, devolviéndoles el primitivo entusiasmo por Jesús y por su seguimiento.



Entonces, ¿qué pasó exactamente? Hay que decir, ante todo, que los evangelios no nos describen el hecho mismo, el momento de la resurrección, sino sus consecuencias: que el sepulcro ha quedado vacío y que los discípulos vuelven a ver al mismo Jesús de antes, incluso con las llagas de su pasión en el cuerpo; pero con un cuerpo que, siendo el mismo, está en una situación diferente. Esta situación diferente queda resaltada por el hecho de que Jesús puede entrar en una sala estando las puertas cerradas, sobre todo porque no es reconocible a primera vista, no es la Magdalena o los discípulos los que lo reconocen, sino que es Jesús quien les concede la gracia de dejarse ver y reconocer.

San Pablo, que es quien más ha reflexionado sobre este asunto, explica que lo que ha ocurrido es una transformación gloriosa del cuerpo de Jesús, que, al ser traspasado por el soplo vital del Espíritu creador, ha sido transformado de corruptible en incorruptible, de débil en fuerte, de mortal en inmortal (*cfr. 1 Cor 15,35-58*). Es decir, el cuerpo de Jesús, aun manteniendo su identidad y realidad humana, fue glorificado para vivir eternamente en Dios.

Porque lo que realmente sucede después de su muerte es que el Hijo de Dios vuelve a entrar en la comunidad de amor del Padre pero ya con su humanidad resucitada. El Verbo que estaba desde siempre junto al Padre, se encarnó tomando una humanidad como la nuestra. Ahora vuelve al seno de la Trinidad, como verdadero Dios y verdadero Hombre para siempre.

Meditemos, al inicio de esta Octava de la Pascua, lo que significa la resurrección de Jesús para nosotros. Recordemos a San Pablo: *“Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás”* (Rom 10,9). Por tanto, la resurrección tiene consecuencias para la persona de Jesús, y para nosotros.

- a) ***La resurrección de Jesús crea una nueva humanidad.*** Restablece la alianza entre Dios y la humanidad, y abre para nosotros la fuente de la vida divina. Jesús resucitado arrastra en su triunfo a todos los hombres porque tiene el poder de transformarlos a su imagen, liberándolos de la esclavitud del pecado y de sus consecuencias: la muerte y el mal físico, moral y psicológico. Esta consecuencia de Cristo Resucitado para nosotros, queda muy bien iluminada en la curación del lisiado que pedía limosna en el Templo de Jerusalén y San Pedro le da lo mejor que tenía, el don de Cristo resucitado: *“No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: En nombre de Jesucristo Nazareno, camina”* (Hch 3,6-8).
- b) ***La Resurrección de Jesús es el cumplimiento de la esperanza humana de inmortalidad.*** El hombre nunca se ha aceptado a morir, siempre ha soñado con vivir para siempre. Pero la dura experiencia de la Pandemia nos ha amargado con la perspectiva del sufrimiento inevitable y de la muerte, pero hemos descubierto que el dolor y la muerte no tienen la última palabra, que la vida no es un enigma sin meta ni salida. Lo que le ha pasado a Jesús nos pasará también a nosotros, su Resurrección es fundamento y garantía de la nuestra.
- c) ***La resurrección de Jesús nos da una nueva luz y una nueva fuerza para soportar las dificultades de la vida.*** En esta Pandemia de COVID19, hemos aprendido que Dios no es alguien que se conforme con las injusticias, Dios no nos ha creado para que acabemos en el sufrimiento y la muerte. Sabemos que nuestras cruces acabarán en felicidad, nuestro llanto en cantares de fiesta. Que todos los que luchan por ser cada día más humanos y misericordiosos, un día lo serán. Que todos los que trabajan para construir un mundo más humano y justo, un día lo disfrutarán. Que todos los que creemos en Cristo y le seguimos

un día sabremos lo que es vivir, tener sed de amor que un día quedaremos saciados.

- d) ***La resurrección de Jesús hace posible nuestro encuentro con él.*** Jesús es el Viviente que, estando ya junto al Padre para interceder por nosotros, se hace presente en nuestra vida para acompañarnos en nuestro caminar especialmente en estos tiempos de Pandemia: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). La vida de cada uno de nosotros la vivimos dos, Jesús y cada uno de nosotros, su presencia amorosa y liberadora en nuestras vidas cobra especial vigor cuando nos reunimos para la Eucaristía, porque así, no sólo recordamos su muerte y resurrección, sino que participamos realmente de su vida divina, hasta que lleguemos al encuentro definitivo.
- e) ***La resurrección de Jesús surge la Iglesia.*** Los discípulos se dispersaron en el momento de la pasión y de la muerte. Jesús resucitado los vuelve a convocar y establece definitivamente su familia, la Iglesia, que es la comunidad de los que han conocido la Buena Noticia de la resurrección y en la que se comparte y aviva la experiencia del Resucitado. Y Jesús les encargó a sus discípulos la misión: “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo” (Jn 20,21). “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado” (Mt 28,18-20).
- f) ***La resurrección de Jesús es experiencia de misericordia y de perdón.*** Jesús perdona la traición de Pedro y el abandono de los demás discípulos. Pero, además, les encarga el ministerio del perdón: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos” (Jn 20,22-23).
- g) ***La resurrección de Jesús es un acontecimiento de verdadera promoción de la mujer.*** Los sentimientos profundos de fidelidad y de piedad de las discípulas de Jesús, les dieron la fuerza para acompañarlo hasta la cruz y de ser las primeras en acercarse al sepulcro. Y Jesús las premió, haciéndolas las primeras portadoras del anuncio jubiloso de la resurrección, las primeras en encontrarse con el Señor resucitado y las anunciadoras de la noticia a los apóstoles.

*De la Resurrección de Jesús, Nuestro Señor, surge la presencia maternal de la Virgen María, la Madre de Señor Resucitado que nos trae la alegría Pascual.*

Las palabras latinas “*Regina Coeli*” (se pronuncia “Regina cheli”) significan “Reina del Cielo.” *Regina Cæli* es el nombre de una de las antífonas marianas y oración cristológica de la Iglesia católica en honor de la Virgen. Las otras tres antífonas marianas son: *Ave Regina Cælorum*, *Alma Redemptoris Mater* y *Salve Regina*. Son las palabras latinas con que abre el himno pascual a la Santísima Virgen María que traducidas al español son “Reina del cielo”, es una composición litúrgica a manera de felicitación a María por la Resurrección de su Hijo Jesucristo.

El *Regina Cæli* sustituye el rezo del *Angelus* durante el tiempo pascual. Así lo estableció el papa Benedicto XIV en 1742. Litúrgicamente está prescrita en la Liturgia de las Horas, desde el inicio del tiempo de Pascua hasta el domingo de Pentecostés. Debe ser cantado o rezado en coro y de pie. Aunque no se conoce el autor, ya se rezaba en el siglo XII y los frailes menores o franciscanos, la rezaban después de Completas ya en la primera mitad del siglo XIII y gracias a la misma actividad de los frailes franciscanos se popularizó y expandió por todo el mundo cristiano.

Si bien esta oración es de autor desconocido, la tradición la atribuye a san Gregorio Magno, el cual habría escuchado los tres primeros versos cantados por ángeles mientras caminaba descalzo una mañana en una procesión en Roma, a las que él agregó la cuarta línea. Es una devoción que tenemos los católicos hacia la Virgen María, madre de Jesús y Madre nuestra.

**V./ Alégrate, Reina del cielo; aleluya.**

**R./** Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

**V./ Ha resucitado, según lo predijo; aleluya.**

**R./** Ruega por nosotros a Dios; aleluya.

**V./ Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.**

**R./** Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.

**Oremos:**

Oh Dios que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ALABEMOS A NUESTRA MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE  
EN ESTA PASCUA 2021



Madre del resucitado, mujer de entereza y fortaleza;  
Virgen de la fidelidad en medio del dolor y la muerte;  
Lámpara que permaneciste encendida cuando muchas se apagaron;  
Llama encendida que contagiaste ilusión;  
Mujer valiente y orante que siempre creíste a tu Hijo;

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE  
ALEGRÍA PASCUAL.**

Hija del Padre que cantaste las maravillas del Dios de la historia  
que se pone de parte de los pobres y excluidos;  
Mujer nunca resignada ante lo injusto y lo adverso, pero siempre  
Dispuesta a ver en todas las cosas el paso salvador de Dios;  
Caminante discreta que seguías los pasos de tu Señor y Mesías sin  
querer robar el protagonismo a los apóstoles de tu Hijo:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE  
ALEGRÍA PASCUAL.**

Mujer de Fe, por tu saber estar, tu saber hablar y tu saber callar;  
Mujer paciente que sabes que las cosas de calidad maduran con el tiempo,  
y que al corazón humano no le sirven las prisas y desesperos;

Hermana y amiga que sabes guardar secretos y que sabes, también, contarle las cosas nuestras a tu Hijo mejor que nosotros mismos por tu delicadeza y finura:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE ALEGRÍA PASCUAL.**

Santa María de Guadalupe, discípula y misionera que animaste al buen Juan Dieguito para cumplir tu aliento, tu palabra, y transformaste el Tepeyac en tu “casita sagrada” para escuchar nuestros lamentos, nuestras penas y dolores:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE ALEGRÍA PASCUAL.**

Madre de Guadalupe que en tantas ermitas, parroquias y santuarios, has visto multiplicarse tu nombre en infinidad de lugares, pueblos y culturas. Reina de los Mexicanos, cuya única corona somos cada uno de nosotros, y que te llenas de luces cuando nos ves alegres y felices; puerta del cielo siempre abierta, que nos recibes siempre con tu sonrisa:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE ALEGRÍA PASCUAL.**

Espejo de justicia y santidad, que no te gusta la mentira, la doblez de corazón, el disimulo, la murmuración o la envidia; Trono de sabiduría que encauzas nuestra generosidad hacia tus hijos más pobres, cuidadora solícita de las familias que nutres nuestros hogares de ternura y compasión; fortaleza de enfermos que sabes estar cerca de quien se le mueve los cimientos de la vida cuando aparece la enfermedad o la posible muerte:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE ALEGRÍA PASCUAL.**

Madre e hija de la Iglesia, que quieres que seamos comunidades abiertas, acogedoras y solícitas; que mantienes las llamas de nuestros cirios y veladoras siempre encendidos y nuestras devociones sencillas y humildes, como muestras de nuestro cariño:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE ALEGRÍA PASCUAL.**

# MEDITACIONES PARA LA OCTAVA DE PASCUA

## LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA



### **Del Evangelio según san Mateo (28, 8-15)**

*En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos.*

*De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.*

*Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros. Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy. **Palabra del Señor.***

### **MEDITACION**

*“Y así, estas maravillas nunca Dios las obra, sino cuando meramente son necesarias para creer; que, por eso, porque sus discípulos no careciesen de mérito si tomaran experiencia de su resurrección, antes que se les mostrase, hizo muchas cosas para que sin verle le creyesen; porque a María Magdalena, primero le mostró vacío el sepulcro y después que se lo dijese los ángeles porque la fe es por el oído, como dice san Pablo y oyéndolo, lo creyese primero que lo viese”. S. Juan de la Cruz Cántico Espiritual 54-55)*

San Juan de la Cruz, cuando habla de la fe, como único medio para creer, reflexiona cómo Dios obra la fe en María Magdalena antes de contemplar a Cristo resucitado, la hizo creer en ella, por el anuncio de los ángeles, divinos mensajeros, y no más que por apariciones o visiones. También nosotros debemos creer por la fe que hemos recibido de los apóstoles, sólo así llegaremos a la auténtica unión con Dios. *“Dichoso los que no han visto, y han creído”* (Jn. 20, 29).

Estamos en la semana de la Octava de Pascua, semana que la Iglesia celebra la Resurrección de Cristo, inaugurando los cincuenta días del tiempo pascual antes de Pentecostés. Las apariciones del resucitado son el centro de cada una de las lecturas de estos días; se une a ellas el caminar de la naciente Iglesia de Cristo, con las peripecias que sufrieron los apóstoles por el anuncio del Evangelio.

Los apóstoles anuncian la verdad de la resurrección, verdad que enrostran a los propios judíos que lo colgaron y mataron en una cruz, pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Es el primer Kerigma, el primer anuncio de Pedro, proclamación pública y testimonio personal de Jesucristo resucitado. Se cumplen las palabras de Joel 3,1-5 y el Salmo 16,8-11 acerca de este anuncio (v. 16 y v.25) de salvación y de cómo Dios resucitará a su siervo, sobre todo las palabras: *“No me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción”* (v. 27); con su resurrección, culmina el proyecto de Dios

El evangelio nos narra dos acontecimientos relacionados con Cristo resucitado. El primero es la aparición del Resucitado con la Magdalena y María la de Santiago en su visita al sepulcro. El ángel les anuncia: *“El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. Ya os lo he dicho. Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos”* (Mt. 28, 5-8). Cuando regresan para comunicar la noticia, entonces el propio Jesús se les aparece y les dice: *“En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: ¡Dios os guarde! Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”* (Mt. 28, 9-10).

Un segundo, hecho de este evangelio, se trata de la falsa noticia sobre el sepulcro vacío de Jesús. Los sumos sacerdotes y los ancianos compraron el silencio de los guardias, a quienes les mandaron decir, que el cuerpo de Jesús, lo habían robado los apóstoles, de noche, mientras ellos dormían.

Es al cristiano de a pie, hoy quien tiene la responsabilidad de anunciar a Jesucristo resucitado, como lo hicieron los apóstoles y la Iglesia en todos los siglos de fe cristiana. Será el testimonio personal quien convenza al mundo y a nuestra sociedad que Cristo vive si nosotros como hombres y mujeres llenos de esperanza y



valores humanos vividos en la fe de Cristo resucitado. Es la vida nueva del bautizado, que basado en la fe apostólica, hemos de creer, proclamar y testimoniar con nuestra existencia cristiana.

Creer en la resurrección de Cristo significa que ese hombre, esa mujer, pasó de las tinieblas de la muerte y del pecado, al gozo de la vida de resucitado, vida de gracia y de fe renovada. La resurrección de Cristo, como dato fundamental de nuestra fe, inaugura una nueva creación, donde la muerte, el pecado y el demonio no tienen ya la última palabra, ellos fueron vencidos, sino la vida, la gracia de Dios y su amor salvador. La vida verdadera de Cristo resucitado, atraviesa las sombras de la muerte y vence, lo mismo sobre el pecado y el demonio, para todo hombre y mujer que crea en Jesucristo, el Señor, Resucitado. La fe en ÉL es la vía de la salvación ayer, hoy, y siempre.

## MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA



Del Evangelio según san Juan (20, 11-18)

*En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que*



*todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto al Señor y les conto lo que Jesús había dicho. **Palabra del Señor.***

*"Hace tal obra el amor después que le conocí, que, si hay bien o mal en mí, todo lo hace de un sabor y al alma transforma en sí y así, en su llama sabrosa, la cual en mí estoy sintiendo, aprisa, sin quedar cosa, todo me voy consumiendo" (S. Juan de la Cruz: Poesía XI "Sin arrimo y con arrimo")*

## MEDITACION

El encuentro de Cristo con María Magdalena, encuentro del Maestro y la discípula, sólo que en otro plano o estadio. Aquel a quien ella creía era el jardinero, era, en realidad, Jesús resucitado. Escuchar su nombre de los labios de Jesús la hace reaccionar: "María" (v.16), ella que tantas veces había escuchado su voz postrada a sus pies aprendiendo a ser discípulo, lo reconoce: "*Rabbuní*".

Es el amor a Jesús, la que mueve a María a venir al sepulcro a llorar, más la presencia de Aquél que ama, hace del relato un encuentro vivo y convincente. Postrada ahora a los pies del Señor Jesús, surge la fe verdadera, que la lleva a la adoración personal, íntima, privilegiada quizás, respecto a los otros discípulos. Una verdadera lección de cómo deben adorar los auténticos discípulos del Señor.

El Cristo, que los discípulos deben adorar es el Cristo que asciende a los cielos, la adoración de María Magdalena ocurre antes de la Ascensión, por esto Jesús, le pide que no lo toque, porque todavía no ha subido al Padre. El sentido profundo de esta escena es poner de relieve la experiencia personal de la Magdalena, que la convence de la resurrección de Jesucristo y que ahora debe convencer a los discípulos: "*He visto al Señor*". Por primera vez Jesús llama hermanos a sus discípulos, todo un hito en el evangelio de Juan, partícipes de su filiación divina.

La pecadora convertida, los discípulos convertidos, por la Pasión y el amor redentor de Jesucristo, la fe y el amor signos indiscutibles que estamos en vías de salvación por el perdón recibido y por la fuerza del Espíritu que nos arrastra a un conversión mayor en calidad y nos hace proclamar a Cristo resucitado con la propia vida. Hace tal obra el amor, enseña Juan de la Cruz, que consume, transforma y une, iguala en dignidad y eleva a la categoría de Quien ama primero y espera el amor del amado, como eco alegre de un silencioso orar que contempla con nueva luz el mismo misterio de salvación.

## MIERCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA



Del Evangelio según san Lucas (24, 13-35)

*Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: - «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».*

*Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: - «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabe lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: - «¿Qué?». Ellos le contestaron: - «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».*

*Entonces él les dijo: - «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrará así en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.*

*Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él hizo simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?. Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: - «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*  
**Palabra del Señor.**

*“Y a los que iban a Emaús, primero les inflamó el corazón en fe que le vieses, yendo él disimulado con ellos” (San Juan de la Cruz: 3S 31,8).*

## **MEDITACION**

En el relato de la aparición de Cristo resucitado a los discípulos de Emaús, encontramos toda una catequesis bíblica, eucarística y eclesial. Quizás nos sirva pensar que también nosotros como ellos, pasamos del desencanto de Jesús de Nazaret, hasta cuando comprendemos que debía sufrir la Pasión y Resucitar por nosotros y nuestra salvación. Esperaban tanto de ÉL estos discípulos y resulta que muere en la más absoluta ignominia, iba a resucitar y han pasado días y no ha sucedido nada. Hay que reconocer, eso sí, que sus esperanzas era muy lejanas al proyecto del Padre y del propio Jesús: “Nosotros esperábamos que sería él, quien iba a librar a Israel”. Ha estos dos más que discípulos habría que considerarlos admiradores de un Jesús político o jefe de un nuevo partido en Israel y ellos sus ministros. A su contacto se convertirán en verdaderos discípulos.

Por el testimonio de la Escritura, Jesús, quiere llevarlos a la fe en su resurrección. El caminante, parece ignorar lo acontecido, ellos a su vez ignoran que es Jesús resucitado. “El les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas. ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” . El primer hito de la conversión está en leer las Escrituras, en ellas está, la fuente de la esperanza.

Como caía la noche, los discípulos invitan al caminante a cenar “y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos

y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. El Resucitado les iluminó las mentes con la Escritura, ahora bendice el pan para ellos, más aún inicia una eucaristía con la bendición del pan. Si bien desaparece, parte el pan, les deja su Presencia, en clave de fe pascual y eucarística.

La Presencia de Jesús, hizo arder el corazón de estos discípulos, hasta ahora desencantados, en un nuevo amor al resucitado. “Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan”. Comunican su experiencia a la naciente comunidad cristiana, la Iglesia, con Pedro a la cabeza. Comprendieron que si había desaparecido para ellos, Jesús estaba vivo, y lo volverán a encontrar en la comunidad, la de sus discípulos. Estaba ahí, de una manera nueva, vivo, real, para los ojos que lo contemplan desde la fe, que brilla en el corazón del que creen en ÉL. Tres formas de presencia del resucitado: palabra, eucaristía y comunidad, todo una sola realidad nueva: su Iglesia, morada de su singular vida de Resucitado.

Los discípulos de Emaús, nos enseñan a anunciar al resucitado, desde nuestra experiencia personal en la comunidad eclesial y fuera de ella. Siempre será necesario hacer el camino de Emaús, con Cristo, desde las Escrituras, la Eucaristía y la vida eclesial, de lo contrario, no le reconoceremos en el camino, en la escritura que leemos y mucho menos en la Eucaristía a la que asistimos los domingos. Hay que hacer el camino para que ÉL parta el pan, nos explique la Palabra y arda nuestro corazón con calor siempre nuevo de resucitado.

Que no pase “disimulado” Cristo por nuestras vidas, ni en la sociedad sino que tengamos fe para reconocerle. Esa es la invitación de Juan de la Cruz, para quien sólo la fe es medio para la unión plena con Dios, porque por ella viene a nosotros y por el mismo camino vamos a ÉL.

## JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Del Evangelio según san Lucas (24, 35-48)

*En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: ¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró*

las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: ¿Tenéis ahí algo de comer?. Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí» Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y le dijo: “Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto” **Palabra del Señor.**



“El silbo de los aires amorosos, este divino silbo que entra por el oído del alma, no solamente es sustancia, como he dicho, entendida, sino también es descubrimiento de verdades de la Divinidad y revelación de secretos suyos ocultos; porque ordinariamente todas las veces que en la Escritura divina se halla alguna comunicación de Dios, que se dice entrar por el oído, se halla ser manifestación de estas verdades desnudas en el entendimiento o revelación de secretos de Dios; las cuales son revelaciones o visiones puramente espirituales, que solamente se dan al alma sin servicio ni ayuda de los sentidos; y así, es muy alto y cierto esto que dicen y comunica Dios por el oído” (S. Juan de la Cruz: Cantico Espiritual 14,15)

## MEDITACION

La aparición de Jesús provoca el miedo y la incertidumbre; les muestra sus llagas de manos y pies, y para convencerlos definitivamente, les pide algo de comer. Son las pruebas que el Resucitado aporta para que lo identifiquen con el Jesús de Nazaret que ellos conocieron y con quien compartieron decisivas experiencias del Evangelio. Más tarde viene el argumento de la Escritura, como lo hizo con el discípulo de Emaús, que busca instruirlos para convencerlos que en ÉL se cumple todo lo escrito en la Ley por Moisés, los profetas y los salmos (v.44). Les abre sus



inteligencias para comprender las Escrituras y saber que estaba escrito que el Mesías debía padecer, resucitar al tercer día, en su nombre se predicará la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ellos ahora son testigos de todas estas maravillas.

Es el kerigma, la fuente donde el cristiano ha de nutrir su vida de fe, apartarse de él, es abandonar la fe o dejar de creer en Jesús resucitado, el que los evangelios y la tradición apostólica nos han entregado en la comunidad eclesial. Así como una de las condiciones para ser un buen discípulo es aprender a escuchar, la misma recomendación hace Juan de la Cruz. Aprender a escuchar el “silbo amoroso” del Maestro que revela sus secretos, a quien quiere de verdad escuchar su voz, que la Escritura nos comunica hoy y la oración revive en la memoria del alma y del corazón.

## VIERNES DE LA OCTAVA DE LA PASCUA



Del Evangelio según san Juan (21, 1-14)

*En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces.*

*Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado*

*puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. **Palabra del Señor.***

*“Descubre tu presencia, / y máteme tu vista y hermosura; / mira que la dolencia/ de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura” (S. Juan de la Cruz Cántico Espiritual B 11).*

## MEDITACION

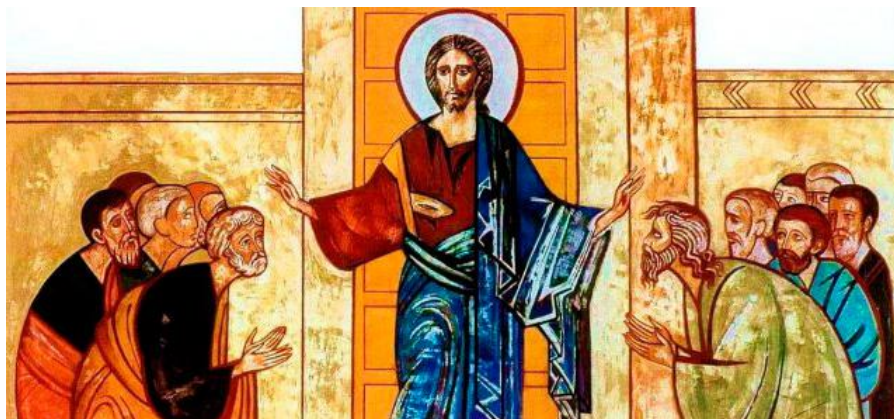
La pesca milagrosa, se realiza por la palabra de Jesús, ante la experiencia de los pescadores, echan las redes y se produce el milagro de coger una buena cantidad de peces, Juan nos da hasta el número, 153 peces y la red no se rompió. Si bien al comienzo no lo reconocen, obedecen al desconocido que está en la playa, y les pide algo para desayunar; echan las redes y cogen una buena redada. Pero en clave de fe, será el desconocido quien les invite a comer pan y pescado una vez llegados a la orilla: “Es el Señor”, dice Juan a Pedro. Jesús toma el pan y se los da, lo mismo hizo con el pez, es entonces cuando lo reconocen, sus gestos lo delatan. Es el Señor, el título que el Padre le entrega luego de su Pasión y confirma la fe pascual de la comunidad en ÉL.

En este evangelio la misión que les encomienda el resucitado está envuelta en el símbolo de la pesca, la red y los peces que cogieron esa noche por mandato de Jesús. Ellos eran pescadores, de hombres les mandó Jesús (Mt. 4, 19), tarea que hoy continúa la Iglesia, en comunidad, siempre por mandato de Jesús: “echad la red”. Misión universal, la de reunir a los hombres en la única Iglesia de Jesucristo, en la gran red, sin el mandato de Jesús, las redes quedarán vacías. Es su palabra la que da vida a esta tarea o misión, se cumple aquello de que sin ÉL, no se puede lograr nada (Jn. 15, 5).

La cena que presidió Jesús, clave eucarística, es el otro elemento de la misión sin el cual se hace infructuosa toda obra en la Iglesia. Al trabajo de la pesca, sin que se rompa la red, que apunta a la unidad de la Iglesia, en medio de su universalidad, sigue la invitación de Jesús a cenar, pan y pescado compartido. Repite el gesto de darlo a los suyos los dos elementos, pan y pescado, como hizo en la multiplicación de los panes y de los peces (Jn. 6,11), en la última cena (Mt. 26, 26-29) y a los discípulos de Emaús (Lc. 24, 30-32). También hoy, Jesús nos dice echen la red, hagan su trabajo de evangelizar en mi Nombre, cada eucaristía nos recuerda esta misión.

Para el místico Juan de la Cruz, el amor, sólo cura su ansiedad de contemplar a su Maestro y Señor, sólo la cura con su “presencia y figura”, porque desea verse poseída por su Dios. La afirmación de Juan evangelista: “Es el Señor”, es una clara manifestación de quien se ha dejado poseer por el amor de Dios manifestado en Jesucristo, el Señor resucitado. La Eucaristía es la mejor oportunidad de contemplar a Jesús resucitado y dejarse transparentar por su amor, dejarse poseer por Dio vivo y real.

## SABADO DE LA OCTAVA DE PASCUA



Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 9-15

*Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. **Palabra del Señor.***

“Pues ya no eres esquiva, la cual, llama del Espíritu Santo, como también es amorosa y tierna, y tierna y amorosamente embiste en la voluntad, y lo duro se siente cerca de lo tierno, y la sequedad cerca del amor, siente la voluntad su natural dureza y sequedad para con Dios y no siente el amor y ternura; porque dureza y sequedad no pueden comprender estos contrarios, hasta que, siendo expelidos por ellos, reine en la voluntad amor y ternura de Dios, pues no pueden haber dos contrarios en un sujeto” (S. Juan de la Cruz LA 1,19).

## MEDITACION.

El evangelio es una síntesis de Marco donde encontramos tres apariciones del resucitado: a la Magdalena, a los discípulos de Emaús y finalmente a los once reunidos a la mesa. Jesús les echa en cara su incredulidad, no haber creído las noticias de su resurrección, les habla de su dureza de corazón.

Las apariciones, son un signo de la resurrección de Jesús, confirman su sepulcro vacío, avalan la fe de los apóstoles y luego de la comunidad eclesial, es decir, la fe que recibimos, aunque es un hecho sólo percibido desde la fe. Estas apariciones son como la cara visible, de un contenido mucho más profundo de lo que pensamos, son la puerta del kerigma o anuncio de la fe.

No es una biografía o retahíla de hechos históricos exactos, sino un dato de fe, hay un sustrato histórico de acontecimientos que realmente sucedieron. El dato histórico es que las apariciones del Resucitado, transforman la vida de sus discípulos, es un encuentro con Aquel que conocieron y murió crucificado, y que ahora vive. Las apariciones son a personas determinadas, como a grupos de sus seguidores.

La diversidad de relatos de la resurrección y apariciones, más que crear confusión, responde a las diversas tradiciones orales que las comunidades recibieron de los apóstoles. Cada una de ellas guardó aquello que recibió, no se preocuparon con criterio histórico, de organizarlas, sino que simplemente las confirmó; lo que les da mayor autenticidad y riqueza kerigmática. El esquema común a todas ellas es el que sigue: la iniciativa siempre la lleva Jesús, en principio no es reconocido hasta que da signos que los discípulos conocen de su Maestro; más tarde se produce el proceso o camino de fe que termina con el reconocimiento de Jesús resucitado y todo termina con la misión que les encomienda el Señor.

Los apóstoles que escribieron, dejaron huellas, más que personales su propio itinerario de fe hasta reconocer en Jesús de Nazaret, al Cristo de la fe, más aún al Maestro muerto y ahora resucitado. Sus narraciones acerca de las apariciones son todo un núcleo de fe al que los cristianos de hoy debemos acudir, como fuente de luz y gracia, donde beber el agua de la vida nueva, para ser también depositarios del kerigma.

Si el kerigma primitivo se conservó y ha llegado a nosotros es por obra del Espíritu Santo que embiste como llama de amor al alma del creyente, noticia amorosa de la vida nueva en el Espíritu del resucitado, pero se encuentra con las



escorias del pecado y mientras no se purifique el hombre de todo lo que no es Dios, dice el místico San Juan de la Cruz (3 S 16,2), no podrá gozar en la voluntad transformada por el fuego de amor divino que invade su existir. Si queremos esta vida nueva, debemos abandonar al hombre viejo, con su existir caduco, se trata de tener vida de resucitados en la mente y en el corazón.



*HA RESUCITADO, EL SEÑOR ALELUYA, ALELUYA*